

RECICLANDO PAISAJES. LA MIRADA CONSCIENTE

EVA LLORCA AFONSO Y HÉCTOR GARCÍA SÁNCHEZ

Cuando hablamos de paisaje¹, generalmente expresamos una idea errónea relacionada con espacios ligados a lo natural o ambiental. El paisaje, en cambio, surge a partir de la existencia de un observador, depende de la impresión personal obtenida a través de los sentidos, de cómo este percibe los estímulos que recibe de un lugar o entorno concreto.

Sin percepción o interpretación no hay paisaje². El paisaje es el resultado de la mirada, las sensaciones y la lectura de cada individuo. La mirada constituye la más valiosa herramienta de aproximación y estudio frente al reto de intervenir en él. Permite la síntesis

y conceptualización³ de las cualidades y valores que definen un lugar, para posteriormente desarrollarlos en una respuesta arquitectónica concreta. La mirada consciente facilita un acercamiento más profundo que aquel generado por el simple hecho de vislumbrarlo o estar en él. Ayuda a destilar e interpretar cuantas claves puedan extraerse como componentes esenciales del paisaje. El proyecto debe nutrirse de la mirada consciente hacia el lugar para descubrir su potencial, antes de escribir una nueva página en él. De este modo, asumimos como propia la reflexión que hace Joan Costa en su libro *Diseñar para los ojos*:

Una cosa es el ojo. Otra distinta es la mirada... La mirada es activa: busca, escudriña, exige y contempla; absorbe información, emociones y valores. Y también los expresa: emite. La mirada es táctil: palpa.

¹ Además de los autores de este artículo, en los distintos proyectos han colaborado los arquitectos Óscar Rebollo Curbelo, Hugo Ventura Rodríguez, Francisco J. García Sánchez, Acoidán Fontes Cabrera, y Javier Hernández Sánchez, así como el ingeniero Agustín Marrero Quevedo.

² “Paisaje es lo que se ve, pero también donde se está; es lo que se imagina y lo que se describe y en último caso es lo que se percibe a través de los sentidos y de la inteligencia, bien en presencia, o bien, en representación”, en “La condición de paisaje como mito”, extraído de la Tesis Doctoral de MANZANO-MONIS y LÓPEZ-CHICHERI, Manuel: *Sobre la arquitectura en la definición del paisaje*, Universidad Politécnica de Madrid ETS Arquitectura. Departamento de Composición Arquitectónica, 2013, p. 18.

³ El paisaje puede ser conceptualizado de diferentes formas de acuerdo a la perspectiva de estudio a la que se le someta. Se le puede considerar en general como “la expresión perceptual del medio físico, lo que implica que es detectado por todos los sentidos, es decir, es función de la percepción plurisensorial” (Garmendia & Al., 2005), en OJEDA LEAL, Carolina: *Estado del arte en las conceptualizaciones del paisaje y el paisaje urbano. Una revisión bibliográfica*, Universidad de Concepción, Chile.

Efectivamente, nuestra mirada intenta palpar todo aquello que parece escondido tras lo obvio. En ese acto reflexivo se percibe más allá; nos adentramos en un universo de sensaciones que le es ajeno inicialmente a nuestros ojos. La mirada nos ayuda a extraer la esencia de un determinado paisaje. Esa esencia es la que ha de hilvanar la narración que desde nuestra arquitectura pretendemos hacer del lugar. Como Karl Schlögel, consideramos que los paisajes deben ser “como grandes textos, (...) de muchos se conocen los autores, pero aún más son anónimos”⁴.

Nuestra arquitectura, lejos de ser protagonista, se pone al servicio del territorio. El propósito de cada intervención es expresar y potenciar el magnetismo que hemos aprehendido de él, ensalzando sus virtudes y minorando sus aspectos negativos. En el acto de descubrir, proponer y construir pretendemos cambiar la mirada y la percepción del observador ante ese paisaje, que con anterioridad parecía obvio y evidente. Las ideas, el proyecto y la obra de arquitectura surgen del descubrimiento y la interpretación⁵ de cada cualidad diferenciadora del lugar. Consideramos que detectar las claves del entorno constituye uno de los

actos más importantes del proyecto. También que la arquitectura ha de servir de instrumento para poner en valor el paisaje, confiriéndole un nuevo significado y escribiendo otra página en su historia.

Nuestro reto consiste en generar nuevos ciclos en el continuo existir de un lugar determinado combinando el espacio-tiempo pasado con un nuevo espacio-tiempo presente; materializándolo mediante una arquitectura que se configura a partir de la interpretación del paisaje, ensalzando los aspectos más atractivos de su genética natural y antropizada. La estrategia consiste en introducir elementos y materiales que construyan una nueva ‘naturaleza artificial’, provocando una relación distinta entre el espectador y el lugar, despertando en él sensaciones inéditas. Se pretende hacer surgir lo no evidente a la mirada que era oculta a los ojos. Leer las claves hibernadas en el olvido para convertirlas en *leitmotiv* de cada propuesta.

Somos Arístipo, náufragos a la orilla de una playa desconocida, desierta, en la que descubrimos figuras geométricas extrañas impresas en la arena para inmediatamente, con la excitación que nos provocan,

⁴ “Los paisajes son como grandes textos. Fácilmente legibles algunos, otros requieren especialistas. Están escritos en muchos idiomas. De muchos se conocen los autores, pero aún más son anónimos. (...) De muchos textos se ha perdido el original y solo existen como cita indirectamente. (...) Quien quiera ser ‘sacerdote del *genius loci*’, como lo expresara Benjamin, tiene al menos que exponerse al ‘magnetismo del lugar’, y correr los riesgos que se corren cuando no hay plan ni programa definido. El camino del flâneurs antes rodeo que camino, y consigue su orientación más segura de lo indefinido”, en el capítulo “Trabajo visual, confiarse a los ojos” de SCHLÖGEL, Karl: *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*, Madrid, Siruela, 2003.

⁵ “En realidad, todo problema de intervención es siempre un problema de interpretación de una obra de arquitectura ya existente, porque las posibles formas de intervención que se plantean siempre son formas de interpretar el nuevo discurso que el edificio puede producir. Una intervención es tanto como intentar que el edificio vuelva a decir algo y lo diga en una determinada dirección. La intervención significa por lo tanto interpretación, (...) será preciso averiguar (...) cuál es la matriz fundamental sobre la que se levanta el edificio, para prescindir de aquellas cosas que serían sobrevenidas o secundarias, quedándonos pues con la ley interna más potente, que sería la que tendría que dominar”, en SOLÀ-MORALES, Ignasi de: “Teorías de la intervención arquitectónica”, en *Quaderns del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya*, n.º 155 (1982), pp. 30-37.



Proyecto “Musealización del Yacimiento del Roque Teneguía”, Fuencaliente, La Palma. Año 2002

interpretarlas y transmitir las⁶. En el descubrir de esas pisadas, en el éxtasis producido por la sensación de ver más allá de lo evidente, surge la idea; aparece el gesto tímido y serpenteante de una pletina de acero que refuerza su presencia por la sombra que proyecta y que sutilmente delinea la huella del tránsito que desde hace años conduce al mirador. Un gesto leve sobre el suelo lleno de pisadas es suficiente para provocar la mirada consciente ante un espacio natural excepcional. Su traza, a modo de escritura casi ilegible, dialoga con el caminar del visitante construyendo en su silencio la tercera dimensión de un haiku para el paisaje del Teneguía.

Este camino
nadie ya lo recorre,
salvo el crepúsculo⁷.

Creamos distorsiones intencionadas entre percepción, sensación, lugar y materia. Un nuevo ciclo de relaciones entre el ser humano y su entorno. El paisaje y la arquitectura se muestran como conjunto abierto a infinitas posibilidades. Sumamos, no restamos.

En el juego del tiempo transcurrido y del tiempo presente, la arquitectura es el haiku, el nuevo ciclo como expresión mínima de ese tiempo que se extiende abierto indefinidamente a las nuevas posibilidades del paisaje. Como poema que interpreta el acontecer del día, el paisaje y su esencia; espacio-tiempo con-

creto que permite nuevos diálogos, nuevas interacciones ligadas a la creación respetuosa de otros lenguajes de relación entre paisaje y arquitectura.

De nuevo la mirada. No se trata de intervenir desde la mimesis con el lugar. Interpretamos a partir de la mirada inquieta, buscamos las claves del lugar para construir de forma equilibrada, sin aspavientos, sin arrogancia. La arquitectura que proponemos es arquitectura del silencio. Una arquitectura que también construye con lo intangible —la luz del sol, las sombras que proyecta, su movimiento— y que dialoga con el paisaje sin imponerse, enfatizando su idiosincrasia. Lee sus leyes y las utiliza para provocar una mirada distinta e intencionada del territorio a partir de nuevas relaciones.

Otra vez en la orilla, descubrimos surcos en la historia del lugar. El suelo erosionado define un paisaje peculiar. Paisaje en un territorio que un día fue roturado con la geometría impuesta del cultivo. Tierra ardiente por el sol del estío, húmeda solo por el paso del agua entre acequias y cantoneras. Descubrimos la huella del hombre como lo hiciera Aristipo. La herencia fuerza el diseño geométrico de la nueva arquitectura. La arquitectura es el suelo. Las trazas de los campos de la zafra nos impregnan con su peculiar estética y geometría. Un pavimento reconstruye en sus infinitas composiciones los paisajes cultivados de antaño. Las hendiduras e intersticios entre las piezas del suelo recuerdan los antiguos trazados del agua. La presencia del estanque, las cantoneras y acequias potencian este viaje de sensitivo a los paisajes agrestes de las tomates. Se coagula en un instante de sensaciones la historia del lugar, del cultivo, del agua y sus gentes.

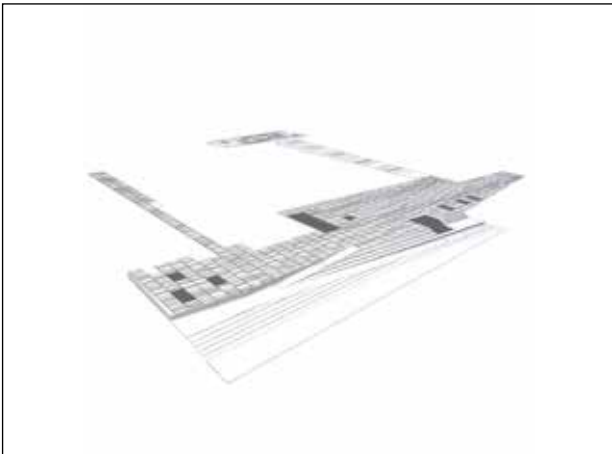
El hombre
que está labrando la tierra
parece inmóvil⁸.

El nuevo paisaje del suelo alude estático al hombre trabajando la tierra; es la imagen congelada en el

⁶ “Aristipo de Cirene —un discípulo de Sócrates— fue arrojado en compañía de otros naufragos por una tempestad a una playa de la isla de Rodas. Una vez allí, advirtió, dibujadas en la arena, algunas figuras geométricas. Alzando la voz, dijo a sus compañeros: “Ánimo, amigos míos, nada temáis, pues aquí descubro pisadas de hombres”, en el proemio del libro sexto de los *Diez Libros de Arquitectura* de Marco Vitruvio Polión, citado en “Hombre, número y paisaje” de MANZANO-MONÍS: *Sobre la Arquitectura...*, op. cit., p. 29.

⁷ Haiku escrito por Matsuo Basho (1644-1694), trad. de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya, en <https://www.tallerdeescritores.com>. El haiku es un género poético de origen japonés. Los haiku se escriben, según la tradición, en tres versos sin rima, de 5, 7 y 5 sílabas, respectivamente. Suelen hacer referencia a escenas de la naturaleza o de la vida cotidiana. El contenido del haiku se apoya en el asombro y el éxtasis que la contemplación de la naturaleza provoca en el poeta.

⁸ Haiku escrito por Mukai Kyorai (1651-1715), en <https://www.poeticas.com>.



Proyecto “Recuperación de los espacios exteriores del Museo de la Zafra”, Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria, 2007

tiempo del recuerdo a los campos de la zafra. Sobre el nuevo suelo construido, entre cantoneras y acequias, continúa ardiente el tórrido sol del verano.

Agua, suelo, aire, luz, preexistencias, todos son elementos del paisaje a explorar y utilizar en cada intervención. El reto es entenderlos como descriptores de la esencia del paisaje. Los interpretamos y utilizamos a partir de sus leyes. Existe un estado de relación entre ellos que en cada paisaje se define de forma diferente. La búsqueda de esas relaciones entre elementos ayuda a definir el posicionamiento de nuestra arquitectura frente a un paisaje concreto.

En un último estado, nuestra propuesta interviene en el paisaje desde los conceptos del arte del Kintsugi⁹. La arquitectura de la resiliencia de un lugar. Arquitectura para intervenir en las huellas gene-

⁹ “Cuando algo valioso se quiebra, una gran estrategia a seguir es no ocultar su fragilidad ni su imperfección”, en <https://mundoconsciente.es/kintsugi-el-arte-de-hacer-bello-y-fuerte-lo-fragil>. Kintsukuroi es el término japonés que designa al arte de reparar con laca de oro o plata, entendiendo que el objeto es más bello por haber estado roto. En lugar de considerarse que se pierde el valor, al reparar la cerámica se crea una sensación de una nueva vitalidad.



Proyecto “Recuperación de los espacios exteriores del Museo de la Zafra”, Santa Lucía de Tirajana, Gran Canaria, 2007



Proyecto “Reutilización de nave agrícola para la sede del Consorcio del Guiniguada”,
Barranco Guiniguada, Gran Canaria, 2002



Proyecto “Musealización del Ingenio azucarero de
Agaete”, Agaete, Gran Canaria

radas por el paso del tiempo y su historia. Huellas que producen abandono de un paisaje. Olvido.

Recuperamos, reutilizamos y reciclamos la esencia de cada paisaje. En un acto metafísico semejante al quehacer de un maestro del Kintsugi, tejemos hilos invisibles entre arquitectura y paisaje que nos permiten establecer nuevas relaciones y disfrutar de nuevas percepciones, así como de sensaciones ocultas en las heridas del tiempo. La arquitectura se presenta como conexión entre partes atemporales del paisaje olvidado.

Intervenimos permitiendo el inicio de un nuevo ciclo para dar utilidad al vacío que dejó un paisaje ya desaparecido. El vacío es la herida. En nuestra mirada

la herida es bella, es la oportunidad para rescatar las potencialidades que tiene un lugar, un paisaje. En ese vacío es donde se encuentra la esencia de su belleza, la belleza que desea realzar nuestra arquitectura.

Desde el cielo veo
tierra rota, un mundo Kintsugi,
hilos de plata brillando¹⁰.

¹⁰Haiku escrito por Emma-Jane, AKA The Kintsugi Girl, (5 julio 2016), en <https://thekintsugigirl.wordpress.com>. [From the sky i see / broken land, a kintsugi world / silver strands shining].

Haiku, kintsugi. Hilos de plata o de oro, hilos rojos. Una leyenda oriental habla de la existencia de un hilo rojo invisible que conecta a aquellos que están destinados a encontrarse, sin importar tiempo, lugar o circunstancias¹¹. Sentimos que ese hilo rojo aparece en nuestras manos cada vez que un paisaje nos regala la experiencia de intervenir en él. La experiencia de conectar con ese hilo rojo invisible permanece siempre en nuestra forma de mirar.

¹¹ HOOD, Ann: *El hilo rojo*, Barcelona, Planeta. 2014.